

Miniaturas sobre Pergolesi a 280 años de su muerte

por Hugo Roca Joglar

I
El misterio de Pergolesi (1710-1736) es haberse entregado — ¡a los 26 años! — sereno a la muerte. Pasó sus últimos días en cama, tuberculoso y tranquilo, componiendo un *Stabat Mater*. Y así se fue: rezando, sin réquiem, como un niño bien portado — virgen probablemente —, envuelto entre los suaves sonidos del llanto de su Madre.

II
Giovanni Battista Draghi era su verdadero nombre. Cuando su familia llegó a Iesi proveniente de Pérgola, a la gente del pueblo se le hizo muy práctico identificar a la familia como “i pergolesi”. El niño creció pálido y desconfiado. Entonces se entregó ávidamente a la historia de Cristo y creyó con fe inquebrantable en la promesa de una vida secreta.

III
A la música llegó tarde; sus primeras clases las tomó adolescente, primero en Iesi y luego en Nápoles, de donde se graduó del Conservatorio dei Proveri en 1730, a los 21 años. Estamos, por lo tanto, ante un compositor que sólo tuvo 60 meses para buscar, entre el ocaso de la estética barroca, su propio idioma.

IV
Siempre quiso ser actor, pero su cuerpo era ridículamente débil: frágiles huesos y sangre fácil. El esfuerzo físico del teatro lo hubiera destruido. Por eso, a manera de venganza, volcó su ardoroso pensamiento musical hacia la escena, en la que depositó sus ilusiones de trascendencia, y se convirtió en un operista frenético: en sólo cuatro años escribió el *dramma sacro* *Li prodigi della divina grazia nella conversione di S Guglielmo Duca d'Aquitania* (1731); la *opera seria* *Salustia* (1731), la *commedia musicale* *Lo frate 'nnamorato* (1732), las *opere serie* *Il prigioner superbo* (1733), *Adriano in Siria* (1734), *L'Olimpiade* (1735) e *Il Flaminio* (1735), sin mencionar sus misas, cantatas y otras composiciones sacras.

V
Il prigioner superbo le resultaba tan intensa, profunda, potente y dramática, que decidió escribir el *intermezzo* *La serva padrona* para que se representara a la mitad y permitiera descansar a la gente. Se trata de una historia simple — la astuta criada Serpina (soprano) consigue, ayudada por las grotescas intrigas del mozo Vespone (personaje mudo), que su senil amo Uberto (bajo bufo) se case con ella y le herede todas sus riquezas — narrada con música jocosa de la que destaca una invención melódica de claridad galante y pícaro lirismo.

VI
La historia de la ópera le sonrío a Pergolesi. Aunque se trata de una sonrisa profundamente irónica. Tan pronto los estrenó, sus esfuerzos operísticos mayores, como *Il prigioner superbo*, desaparecieron del mundo; en los últimos 250 años no existe el teatro que los haya considerado. Y, sin embargo, Pergolesi es eterno por *La serva padrona*, un divertimento que escribió en unas cuantas horas.

VII
Pergolesi se retiró a un monasterio napolitano para morir. Pidió un rosario, velas blancas, las paredes vacías y papel pautado. Entregó su agonía a componer sobre el dolor de María cuando ve morir en la cruz a su hijo. No obstante, sus sonidos van más allá del sufrimiento y buscar expresar la suave serenidad que llena el alma de la Madre llorosa, quien sabe — con la sabiduría del instinto — que la paz llegará tras la sangre y que de ese horror nacerá la vida después de la muerte.



Giovanni Battista Pergolesi (1710-1736)

VIII
El *Stabat Mater* de Pergolesi se divide en 12 secciones (42 minutos aproximadamente) y está escrito para soprano y contralto solistas, dos violines y bajo continuo (a cargo del violonchelo y el órgano). Su escritura armónica es audaz — por momentos las progresiones de acordes producen atmósferas ambiguas — y su libertad melódica — sus diáfanas texturas — anuncia la pureza que permeó el clasicismo que representaron Gluck y Mozart.

IX
En las partes 6, 7 y 8 del *Stabat Mater* el órgano, al fondo, avanza con su sonido inexplicable mientras las cuerdas, que sutiles escalan, buscan alegres soluciones. La soprano llora por la Madre:
— *Así vio a su dulce Hijo, desolado y moribundo, abandonar el alma de este mundo.*
La contralto llora por la Madre:
— *Alto, ¡ah!, Madre, fuente de amor; ¡hazme sentir tu dolor!, pues contigo he de llorar.*
Juntas, las dos cantantes le lloran a la Madre; la voz aguda persigue a la grave:
— *Haz que mi corazón arda amando a Cristo, mi Dios; cumpliendo así su voluntad.* ●